

Educación verde: La naturaleza es el aula.

Hubo árboles antes que hubiera libros [...] Y tal vez llegue la humanidad a un grado de cultura tal que no necesite ya de libros, pero siempre necesitará de árboles, y entonces abonará los árboles con libros.

Miguel de Unamuno

Este artículo hace referencia a la labor pedagógica de Heike Freire y la educación verde, apelando la importancia que tiene el contacto con la naturaleza desde la educación para un mejor y correcto desarrollo físico e intelectual de las personas, así como recordando la importancia de desarrollar las necesidades innatas que tenemos de conectar con el mundo natural y con el resto de cosas vivas, porque es ésta la única manera que tenemos de asumir que nuestro planeta no es una cosa muerta, material, inerte y práctica que está ahí para nosotros como almacén y despensa de recursos para explotar y hacer algo útil y en nuestro beneficio. Esta inconsciencia ecológica es la responsable de todos los problemas medioambientales que estamos sufriendo en la actualidad y para que esto cambie es necesario también un cambio en los sistemas sociales y culturales actuales, y el más acertado ámbito social dónde llevar este cambio es el educativo. Es de vital importancia enseñar a los más jóvenes lo que tienen, de lo que pueden disfrutar y aprender y con qué consecuencias, porque es un hecho entendible que las personas sólo cuidan aquello que conocen.

Richard Louv, en su libro *The last child in the woods*¹, hace alusión al famoso y nuevo *Trastorno de déficit de atención e hiperactividad* con lo que él llama *trastorno por déficit de naturaleza*. En los últimos años se están desarrollando en los niños un conjunto de “enfermedades modernas” como el estrés, la depresión, la ansiedad o el déficit de atención, estas enfermedades afectan al desarrollo neuronal, físico y emocional y están siendo tratadas con numerosos fármacos, a pesar de que numerosas investigaciones psicológicas atañen que la causa común a dichas enfermedades pueda ser, nada más y nada menos que la falta de contacto con el medio natural. El TDAH, por ejemplo, se ha relacionado en repetidas ocasiones con el excesivo tiempo que pasan algunos niños frente al televisor, y responde de manera positiva a terapias con la naturaleza.

Nuevamente Richar Louv, recordando su infancia afirma que los bosques fueron su Ritalín (haciendo referencia a un fármaco para pacientes con TDAH) y que la naturaleza le calmó, le centró y también excitó sus sentidos.

Heike Freire, en el segundo capítulo de *Educación en verde*², hace referencia a los estudios que William Bird realizó en centros educativos para demostrar que salir con regularidad a

¹ R. LOUV (2005), *The last child in the woods*, Londres, Algonquin Books

² H. FREIRE (2011), *Educación en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*, Barcelona, Graó

espacios abiertos al aire libre como el campo, parques o jardines, reduce los síntomas de déficit de atención, mejora el comportamiento y los resultados académicos, aumenta la motivación del profesorado y la calidad del proceso de enseñanza. También es positivo en el aprendizaje y desarrollo llevar a cabo actividades en espacios verdes habilitados por el centro escolar como huertos urbanos, patios y árboles.

En países del norte de Europa como Suecia, existen espacios educativos verdes, conocidos como “aulas bosque”, donde los estudiantes tienen tiempo para jugar todos los días al aire libre, con independencia del clima o el tiempo del año, y está demostrado que desarrollan una mejor coordinación motora y más habilidad para concentrarse que los alumnos de centros educativos convencionales. En estos espacios abiertos, los niños tienen la oportunidad de expresar y regular de forma natural ciertas emociones.

Al nacer, nuestros hijos desconocen la diferencia entre rojo y verde, dulce y amargo, suave y áspero, frío y calor o cualquier otro tipo de relaciones físicas; y la única forma que tienen de aprenderlas es relacionándose directamente con las cosas concretas. A partir de esa información, la mente va construyendo, poco a poco, un modelo de realidad. Todo nuestro crecimiento físico, afectivo e intelectual, se apoya en la calidad del contacto directo con el medio: una buena base sensorial y motora es fundamental para un sistema cognitivo sólido y armonioso. Por eso, conocer el mundo, sus diversas características y propiedades, es un proceso largo y complejo que no puede acelerarse.³

Algunas pedagogías alternativas a la convencional, como la Waldorf, tienen en cuenta las diferentes etapas o fases de desarrollo de los niños y llevan el proceso educativo por diferentes caminos y utilizando diferentes técnicas de aprendizaje. La prisa y obsesión por introducir conceptos meramente cognitivos en el aula en exceso y a edades muy tempranas es un error, ya que se pueden llevar a alteraciones en el correcto desarrollo de las personas. Como bien afirma David Elkind⁴, experto en psicología del desarrollo, <Los niños necesitan dominar el lenguaje de las cosas antes que el de las palabras>. Permitir que los niños disfruten de los espacios abiertos y jueguen en consonancia con la naturaleza y en movimiento, contribuye a un desarrollo saludable y aumenta la fortaleza física y emocional de los niños, apreciando su sentido de independencia y sus capacidades.

Las diferentes fases de la infancia son tres: una primera, de los 0 a los 7 años, en la que se caracteriza por un proceso de aprendizaje en el que lo que el niño aprende no ha sido enseñado sino que ha sido resultado de una combinación de habilidades latentes, el instinto y sobretodo la imitación, característica clave de esta etapa; una segunda fase, de los 7 a los 14 años, en la que prima la imaginación, la creatividad y la vida activa, se comienzan a desarrollar aptitudes para pensar consecuentemente y, aunque empiece a

³ H. FREIRE (2011), *Educación en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*, Barcelona, Graó, pg 46

⁴ D. ELKIND (2001), *The hurried child: Growing up too fast too soon*, Nueva York, Perseus

haber mayor disposición para el aprendizaje en sentido formal, éste ha de llevarse con sumo cuidado, dado que la característica esencial del niño sigue siendo su universo imaginativo. Por último, la tercera fase de la infancia es la que va hacia la edad adulta, caracterizada por el juicio racional, esta etapa comprende de los 14 a los 21 años de edad aproximadamente. En esta fase el alumno es capaz de utilizar su mente como instrumento, sin embargo, dotan de enorme vulnerabilidad y sensibilidad hacia sus propios sentimientos y experiencias y están en constante búsqueda de un modelo humano con cualidades a las que imitar.

Heike Freire afirma que <nuestro vínculo con la naturaleza se construye a lo largo de toda la vida> pero que son la primera infancia y la temprana adolescencia las etapas más cruciales. Durante los primeros años el hogar y la naturaleza que les rodea es su centro de actividad, el ámbito espacial y geográfico se amplía y sienten interés por explorar el entorno, sienten tremenda atracción por los bosques, bichos y animales, por esos lugares intermedios entre la civilización y lo salvaje. A partir de los 12 años, comienzan a preocuparse por socializar, y eligen lugares de encuentro como plazas. Al descubrir su identidad adulta, sienten la necesidad de relacionarse con los semejantes y comienzan a preocuparse por el rumbo de la sociedad.

Llevar el proceso de aprendizaje teniendo en cuenta las cualidades de estas tres etapas evolutivas de la infancia y desarrollando un modelo de aprendizaje más libre, creativo y con más contacto con el entorno y con las personas dotaría a la sociedad de un mayor número de ciudadanos respetuosos y felices que obren de manera inteligente. Como afirman expertos educadores como el británico Ken Robinson o, una vez más, Heike Freire, <Al igual que en la agricultura ecológica, la tarea educativa [...] Consiste más bien, en un proceso orgánico de acompañamiento y coaprendizaje a través del cual el adulto cultiva también su propio interior, animado por valores de igualdad en dignidad y respeto, y la convicción de que la infancia tiene tanto que aportarnos como nosotros a ella>. Se trata de confiar en los ritmos de desarrollo y aprendizaje de los niños y ayudarles a que florezcan por sí mismos.